

## El Origen de la Maldad: nuestros egos (Parte I)

Por: Omer Silva Villena [osilvaville@gmail.com](mailto:osilvaville@gmail.com)

Es mucho lo que nos pavoneamos con la etiqueta de "Hombres" y que somos "reyes de la creación" o algo así como que somos valientes, y que los hombres no lloran. Si así lo fuéramos, ¿podemos gobernar la naturaleza? ¿Está Ud. seguro(a) que la naturaleza nos obedecería? O que con tanto adelanto científico ¿podemos controlar el orden universal? Nietzsche en "Así habla Zaratustra" enfatiza la idea del "super-hombre" cuando escribe "el hombre es para el superhombre lo que el animal para el hombre"; ¿Era superhombre?, idea que le sirvió de "basamento místico" a la Alemania nazi en la segunda guerra mundial. Después de tantas atrocidades lo que existe es "un mamífero intelectual, bípedo, equivocadamente llamado hombre", como lo expresara Ouspensky (1995). El título de Hombre es un sombrero que nos ha quedado demasiado grande, agrega. Si somos incapaces de controlarnos a sí mismos, por qué la guerra Rusia-Ucrania? ¿Ahora en Oriente-Medio!. ¿Por qué en política y/o en ciencias nunca logramos ponernos de acuerdo? Pues miremos la situación actual del mundo y de nuestro país.

Si ahondamos dentro de nosotros mismos ¿qué descubriremos? ¡Órganos! diría un anatomista! En el antiguo Indostán se hablaba del "lingam sarira" o

"cuerpo vital" que es el asiento de nuestros fenómenos fisiológicos, biológicos, químicos, espirituales, etc. Más allá del cuerpo vital lo que existe es nuestro Ego (Yo, Sí mismo) o un conjunto de agregados psicológicos o - como se enseñaba en el antiguo Egipto - "demonios rojos de Seth" o "pecados capitales": ira- codicia- lujuria- pereza- envidia- orgullo - gula y muchísimos más. Si tuviéramos paladar de acero y mil lenguas para hablar no alcanzaríamos a nombrarlos a todos, nos recuerda Adoum en el "Cosmogénesis Reconstruidos" (1994), pues cada uno es una "figura animalesca". ¿Es acaso el ego belleza? No, pues son los que apañan nuestra conciencia y/ esencia, o la "sal incorpórea y perfecta" que hablaban los alquimistas medievales. Por lo mismo es que nuestra conciencia está cada vez más dormida por los "procesos racionales de la mente" que caracteriza hoy a la "ciencia moderna".

En los tiempos de la vieja Lemuria, continente hundido en el Océano Indico, cuando la humanidad no había desarrollado en su naturaleza interior el "ego animal" y la esencia se manifestaba sin condicionamientos. La vida entonces era distinta, brillaba la Edad de Oro donde no existía "lo mío ni lo tuyo"; "aquel que

sabía tocar la lira, estremecía a la naturaleza con sus notas", sostiene Ouspensky. No había guerras, odios ni perversidades como las de ahora. El Sol de la Verdad resplandecía en todas las mentes y las "rosas del espíritu se mostraban galantes y bellas" en la orilla de cualquier camino: todo estaba perfumado de espiritualidad. No había aparecido el materialismo ateo, ni el crimen, ni el delito, ni todas las monstruosidades que vemos en el mundo actual. Era la edad de los Edenes Milenarios cuando el "lenguaje verbal" no era obstáculo para la comunicación pues se hablaba en el Orto Purísimo o la "lengua de oro" sin inclinaciones por mentir o engañar. En la Antropología Gnóstica se sostiene que con la expulsión de nuestros "Primeros Padres del Paraíso" quedamos provistos de una doble conciencia: una artificiosa y otra real. La primera es nuestra personalidad, y la segunda es de la esencia que proviene de la "dotación divina" y que es la que nos permite captar la "sintaxis o gramática del Universo", oír las sinfonías o música de las esferas como Bach, Haendel y la amplia gama de los colores del universo. El mundo tridimensional de Euclides (ancho, alto, largo) y sofismas de distracción de la filosofía fueron o son el gran obstáculo aun.